

# **DERECHO A LA CIUDAD Y JUVENTUD: similitudes del movimiento masa crítica y el derecho a micromovilidad en Brasil y España**

**Cristiano Lange dos Santos**

Doutor em Direito pela Universidade de Santa Cruz do Sul (UNISC) com doutorado sanduíche na Universidade de Burgos (UBU) na Espanha financiado pela CAPES. Colaborador Externo do Grupo de Pesquisa Políticas Públicas de Inclusão Social e do Grupo de Estudos em Direitos Humanos de Crianças, Adolescentes e Jovens (GRUPECA/UNISC).

## **RESUMEN**

El presente artículo examina las dimensiones de los novísimos movimientos sociales, específicamente el movimiento Masa Crítica (MC) del Porto Alegre (Brasil) y Burgos (España) que reclaman el derecho a la ciudad, el derecho de micromovilidad en bicicleta y cuestionan las desigualdades entre los coches y los otros modales de movilidad (bicicleta, peatones, patinetes). Son movimientos novedosos que nos obliga a repensar las formas de llevar a cabo la clásica acción colectiva. El interrogante a que los se intentará dar respuesta son varios: La representación juvenil en el espacio urbano basada en los novísimos movimientos sociales ¿cómo puede intentar desafiar las lógicas de las ciudades capitalistas para reclamar el derecho a micromovilidad en bicicleta? La micromovilidad en bicicleta ¿es una opción política acerca del ejercicio del derecho a la ciudad? El método elegido para esta investigación es la observación participante artificial. Se concluye que el movimiento posee una potencia simbólico-política muy grande con los jóvenes porque son capaces de promover pequeños cambios comportamentales en las ciudades que pueden acabar provocando grandes transformaciones en el contexto político.

**Palabras-Claves:** Derecho a la ciudad. Cicloactivismo. Juventud. Movimientos sociales.

## **RIGHT TO CITY AND YOUTH: similarities of critical mass movement and the right to micromobility in Brazil and Spain**

### **ABSTRACT**

The present article examines the dimensions of the brand new social movements, specifically the Critical Mass Movement (MC) of Porto Alegre (Brazil) and Burgos (Spain) that claims the right to the city, the right to micromobility on bicycles and questions the inequality among others. modal (bicycle, pedestrian, scooter). They are innovative movements that make us rethink forms of collective action. The question is how does youth representation in urban space based on brand new social movements challenge the logics of capitalist cities to claim the end to micromobility on bicycles? Is bicycle micromobility a political option to exercise the right to the city? The method chosen was artificial participant observation. It concludes that the movement has a very large symbolic-political power with young people capable of promoting small behavioral changes in cities and major transformations in the political context.

**Keywords:** Cycloactivism. Youth. Right to the city. Social movements.

## **DIREITO À CIDADE E JUVENTUDE: semelhanças entre o movimento de massas críticas e o direito à micromobilidade no Brasil e na Espanha**

### **RESUMO**

O presente artigo examina as dimensões dos novíssimos movimentos sociais, especialmente o movimento Massa Crítica (MC) de Porto Alegre (Brasil) e de Burgos (Espanha) que reivindica o direito à cidade, o direito à micromobilidade por bicicleta e questionam as desigualdades existentes entre carros e outros modais de mobilidade (bicicleta, pedestres, patinetes). Trata-se de movimentos inovadores que obrigam o repensar das formas de ação coletiva. A pergunta a que se busca dar respostas parte da representação juvenil no espaço urbano baseada nos novíssimos movimentos sociais: como é possível desafiar as lógicas das cidades capitalistas para reivindicar o direito a micromobilidade por bicicleta? A micromobilidade por bicicleta é uma opção política sobre o exercício do direito à cidade? O método escolhido na pesquisa foi a observação participante artificial. A conclusão é de que o movimento possui uma potência simbólico-política muito grande com os jovens porque eles são capazes de promover pequenas mudanças comportamentais nas cidades, o que pode acabar provocando grandes transformações no contexto político.

**Palavras-Chave:** Direito à Cidade. Cicloativismo. Juventude. Movimentos Sociais.

### **INTRODUCCIÓN**

Este artículo es el resultado de un proyecto de investigación y análisis sobre las relaciones entre los jóvenes, los novísimos movimientos sociales y el derecho a la ciudad en siglo XXI, realizado en Porto Alegre (Brasil) y en Burgos (España).<sup>1</sup>

La propuesta es reflexionar acerca los novísimos movimientos sociales. La investigación trabaja en la frontera entre los movimientos sociales y las políticas públicas, para entender cómo los novísimos movimientos sociales - movimientos sociales en red - en especial la Masa Crítica (MC) transita en la estructura estatal para influir - por diálogo o por confrontación- en la Administración Pública para crear las políticas de la movilidad urbana por bicicleta y la gestión de la ciudad, garantizadas en normas legales.

Este artículo se inserta en el campo de investigación de las áreas de la política, derecho y políticas públicas, y se orienta al análisis de la relación de los movimientos sociales para actuar conjuntamente con la Administración Pública e influir en la producción de las políticas

---

<sup>1</sup> La investigación forma parte del doctorado sándwich que se realizó en la Universidad de Burgos (UBU) en España y contó con la beca de la Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nivel Superior (CAPES) y que fue orientada por la Catedrática Dña. Nuria Belloso Martín.

públicas. (SUBIRATS, 2015a; SUBIRATS, 2015b).

El objeto del estudio son los movimientos sociales, el activismo de la juventud (cicloactivismo) y el derecho a la ciudad. El interrogante es: ¿Cómo la representación juvenil en el espacio urbano, basada en los novísimos movimientos sociales, tiende a desafiar las lógicas de las ciudades capitalistas para reclamar el derecho a micromovilidad en bicicleta? La micromovilidad en bicicleta ¿es una opción política acerca del ejercicio del derecho a la ciudad? A estos dos interrogantes se pretende dar respuesta a lo largo de este estudio.

La metodología utilizada es de carácter cualitativo, mediante entrevistas realizadas y la observación de los investigadores acerca del Masa Crítica (MC) - o *Critical Mass* - en las ciudades de Porto Alegre (Brasil) y Burgos (España). La técnica utilizada fue la observación participante artificial que acompañó a jóvenes activistas en bicicleta durante un período de seis meses en Brasil y España. En la encuesta de campo se entrevistó a veinte jóvenes activistas de la movilidad urbana por bicicleta (cicloactivistas), en la ciudad de Porto Alegre, con el fin de comprender como se autoorganizan, horizontalmente, para influir en los procesos de políticas públicas.

La Masa Crítica (MC) es un encuentro mensual de pedaleantes - activistas en bicicleta - para reclamar el derecho a la ciudad, mejores condiciones de movilidad y ciudades sostenibles. Las ciudades del siglo XXI se caracterizan como un espacio fragmentado, creciente y desigual, sobre todo, aquellas ciudades que están situadas en países emergentes y del tercer mundo (los denominados “países del sur”).

La reivindicación del derecho a la ciudad se ha ido convirtiendo en una demanda emergente de los novísimos movimientos sociales. Por eso, el derecho a la ciudad se ha convertido en motivo de movilizaciones diversas a lo largo de los últimos años en la lucha por las ciudades sostenibles, contra la gentrificación o contra la privatización de las calles para la superación del actual orden capitalista neoliberal financiero.

Los novísimos movimientos sociales tienen como demanda central el derecho a la ciudad y la participación democrática de los ciudadanos en la toma de decisiones sobre la ciudad. La acción política de los novísimos movimientos sociales, en este caso, la Masa Crítica (MC) en cientos de ciudades de todo el mundo puede desafiar al sistema capitalista neoliberal económico que han afectado a las ciudades a través de las protestas creativas, lúdicas y tecnológicas para reclamar el derecho a la ciudad. En este sentido los jóvenes han sido actores muy importantes

para reclamar nuevos derechos o defender los garantizados, sobre todo, en este caso, para reclamar el derecho a la ciudad y el derecho a la micromovilidad.

Además, es importante subrayar que el movimiento cicloactivista - o activista por movilidad urbana en bicicleta - representa una expresión urbana, protagonizada mayoritariamente por jóvenes, aunque no sólo por ellos. El término cicloactivista es usado para actividades de militancia política, que se expresa en las diversas formas de acción en defensa de mejores condiciones para el uso de la bicicleta en la ciudad, asumiendo el carácter reivindicatorio o contestatario ante la sociedad o contra el Estado.

El artículo se divide en tres momentos: i) explicar el derecho a ciudad y sus conceptos jurídico-políticos desde las contribuciones de Henry Lefebvre con el libro *El derecho a la ciudad* (1968) que nos permite caracterizar el tipo de derecho reclamado por los novísimos movimientos sociales en la globalización; ii) presentar la Masa Crítica (MC) o *Critical Mass* como movilizaciones juveniles de protestas y soluciones del bien común caracterizadas como los novísimos movimientos sociales; iii) aportar algunas consideraciones acerca de la Masa Crítica de Porto Alegre y de Burgos - que a pesar de la distancia - son dos casos muy similares de acción política para reclamar el derecho a la ciudad y el derecho a micromovilidad.

## **1 LA CIUDAD EN UN CONTEXTO DEL GLOBALIZACIÓN Y SEGREGACIÓN SOCIOESPACIAL: EL DERECHO A LA CIUDAD Y A LA MICROMOVILIDAD**

En una misma ciudad tienen cabida tantas ciudades como puedan existir. Los contrastes urbanos entre ellas son tantos que la desigualdad social es la regla en Brasil.

El espacio urbano es un espejo en el que se reflejan las desigualdades sociales. Así, en la misma ciudad se convive lado a lado la favela con el condominio de lujo. En la ciudad se vive un verdadero *apartheid* social.

La globalización neoliberal y las crisis socioeconómicas del 2008 (crisis del *subprime*) han puesto de manifiesto el paisaje de una ciudad hegemónica, una ciudad dominante, un tipo de ciudad que restringe el derecho a reclamarla y vivirla como suya y excluye los ciudadanos de los servicios públicos. Al mismo tiempo, la ciudad, no es sólo un lugar físico, sino como el lugar al que hay que mirar para reconocer y verificar el estado de reconocimiento y eficacia de

los derechos humanos. Además, la ciudad constituye un lugar en el que el principio de desarrollo sostenible cobra especial relevancia, en la medida en que se aúna el marco espacial de lo urbano con el marco temporal del futuro (BELLOSO MARTÍN, 2017).

Las ciudades del modelo capitalista actual se han convertido en un espacio excluyente, territorial y económicamente desigual que afecta a todas las personas en su entorno. La contaminación ambiental y su degeneración son efectos de la globalización neoliberal. Lo cierto es que la globalización ha conllevado un interés del capital económico-financiero en las ciudades para transformar en él actores económicos y políticos importantes.

Es una ciudad fragmentada en el ámbito social, en el económico y en el funcional, organizada en áreas urbanas que tienden hacia la homogeneidad interna, con contundentes rupturas entre ellas incluso en la continuidad espacial construida. Es una ciudad desigual porque la disposición de los servicios en el territorio urbano no es homogénea pues se privilegian ciertos espacios y se penalizan otros. Por esto, la segregación de los grupos populares en la periferia de las ciudades tiene impactos urbanos y sobre todo impactos sociales. La segregación es ocasionada especialmente por el sistema neoliberal de ampliación territorial cada vez más horizontal acentuándose la distancia entre los servicios, bienes y funciones de producción y las habitaciones. Hay una separación socioeconómica que provoca la segregación más amplia y la fragmentación de las ciudades.

Frente a este contexto de ciudad, que es una mercancía y que excluye las personas de los espacios públicos y de las toma de decisiones, que se hace en el capitalismo financiero-inmobiliario más brutal que el derecho a la ciudad se opone.

Pero ante todo es necesario decir que el derecho a la ciudad es un derecho humano emergente - considerado colectivo. (BORJA, 2011; LANZAROTE, 2011; PISARELLO, 2011). Entendemos que el espacio urbano es producto de las fuerzas sociales y que los fenómenos sociales configuran la lucha por el derecho a la ciudad.

En ese sentido, el derecho a ciudad es apropiado como un derecho emergente. Para algunos autores se considera un derecho emergente, que ampara las transformaciones conceptuales y normativas que la idea del Derecho conoce. (GONZÁLEZ ORDOVÁS, 2014).

El derecho a la ciudad es una construcción del sociólogo marxista Henri Lefebvre (2017), que en su libro del 1968, hablaba por primera vez del derecho a la vida urbana y a la buena vida

urbana.<sup>2</sup> Este autor ha inaugurado los problemas de la cuestión urbana y la precarización de las condiciones de los trabajadores, al sintetizar las ideas marxistas, enfocando de los campos económicos para el campo de la especulación del capital inmobiliario urbano.<sup>3</sup>

Lefebvre (2017) constata que el derecho a la ciudad es la producción social del espacio en la perspectiva de la clase obrera, derivada de la industrialización y de lo capitalismo produce otra realidad urbana. Los imperativos de la economía de mercado neoliberal han representado una amenaza para la realización de este derecho, imponiendo un proceso de desarrollo urbano excluyente que resulta en una segregación espacial, social y económica. En este sentido, la realidad de un entorno urbano digno y ampliamente disponible sigue siendo objeto de reclamo. En efecto, Lefebvre sustenta la necesidad de la apropiación de los espacios públicos por los ciudadanos, especialmente por los trabajadores, por entender que la cuestión urbana es una categoría política que necesita ser rivalizada.<sup>4</sup> Hay que destacar que el término ha ido evolucionando con el paso de los años y hoy, en el siglo XXI es uno de los temas más recurrentes en la actualidad, sobre todo por las nuevas generaciones, que reclaman para sí el derecho a la ciudad.

Hoy el derecho a la ciudad es una especie de término “paraguas” que es utilizada para incluir las más diversas directrices y demandas sociales al respecto de lo espacio urbano. (LANZAROTE, 2011; PISARELLO, 2011) Esto término significa que cada uno puede poner lo que desee en el derecho a la ciudad desde la cuestión urbana hasta las distintas demandas sociales. Para Lefebvre (2017) el derecho a la ciudad consiste en la capacidad de las personas para participar en la decisión sobre el presente y el futuro del planeamiento y el derecho a hacerlo.

El derecho a la ciudad hoy contempla el acceso a los recursos como la vía de materialización del derecho a la ciudad, no solo tal derecho implica ahora el derecho de hacer a la ciudad, a intervenir a ella directamente, a participar de sus decisiones, a transformarla, a rediseñarla como

---

<sup>2</sup> Este concepto fue redactado por Henri Lefebvre, en la obra “Le Droit a la ville” (1967) que hace en conmemoración del centenario de la publicación del primer volumen de “El Capital” (1868) de Carlos Marx. El libro fue considerado uno de los principales incentivos del mayo de 1968 en Francia, porque cuestionaba el capitalismo en la perspectiva urbana. A partir de esta obra, numerosos autores han desarrollado trabajos basados en el pensamiento lefebvriano, en especial Manuel Castells, Jane Jacobs, David Harvey y Jordi Borja.

<sup>3</sup> La obra *El derecho a la ciudad*, de Lefebvre (2017) fue escrito hace cincuenta años, podremos comprobar no solo la actualidad de sus reflexiones, sino también que ellas se aplican a las actuales ciudades del siglo XXI.

<sup>4</sup> Lefebvre (2017, p. 79) conceptúa como “proyección de la sociedad sobre el terreno, es decir, no solamente sobre el espacio sensible, sino sobre el plano específico percibido y concebido por el pensamiento, que determina la ciudad y lo urbano.”

desea y como sueña.

El derecho a la ciudad se manifiesta como forma superior de los derechos: el derecho a la libertad, a la individualización en la socialización, al hábitat y al habitar. El derecho a la obra (la actividad participativa) y el derecho a la apropiación (muy diferente del derecho a la propiedad) están imbricados en el derecho a la ciudad. (LEFEBVRE, 2017, p. 158)

Por lo tanto, el derecho a la ciudad, puede ser entendido como la posibilidad de las personas - ciudadanos - participar en las actividades que el medio urbano ofrece y como la inclusión de los ciudadanos en las distintas esferas urbanas.

Para Harvey (2012) la ciudad depende inevitablemente del ejercicio del poder colectivo sobre el proceso de urbanización, que debe plantearse no como un derecho a lo que ya existe sino como la libertad para hacer y rehacer la ciudad: uno de los más preciosos pero más descuidados de los derechos humanos.

Por eso, reclamar el derecho a la ciudad supone reivindicar el poder político para resistir el proceso de urbanización del capital en el espacio público. En este sentido, el derecho a la ciudad es más que un término creado por Lefebvre (2017), es algo concebido desde la práctica de los movimientos sociales, que supieron convertir las necesidades en derechos.

El término que ha adquirido nuevas dimensiones jurídico-políticas en el siglo XXI es el derecho a la micromovilidad y a la circulación en la ciudad, a través de un sistema de transporte público accesible, sostenible y económico.

Cuando pensamos en una ciudad pensamos también en sus calles, la manera de conectarnos a los distintos barrios y a otras dimensiones de los espacios urbanos. En este caso, es muy difícil separar las dos dimensiones, una que es la ciudad y otra que es la movilidad urbana. Con el fenómeno de la expansión horizontal del espacio urbano hay una ampliación de la distancia entre domicilio y trabajo y el costo del transporte. La movilidad en las ciudades ha sido uno de los temas más complejos y controvertidos en la actualidad y que afecta a todas las personas en la esfera municipal.

La demanda de movilidad urbana ha traído como consecuencia, particularmente en las ciudades muy pobladas, incrementos en la congestión, demoras, accidentes y problemas ambientales. La movilidad urbana se ha convertido en una necesidad vital para las personas sobre todo en un modelo de ciudad territorialmente expandida y cada vez más larga como en Brasil.

Además, la movilidad no tiene sólo la dimensión cotidiana de transporte sino que encierra también, y especialmente, una perspectiva política que incide en la opción de ciudad y en la forma de vida que se ofrece a las personas y que enlaza con otras políticas urbanas. En este modelo de ciudad expandida y fragmentada la dependencia del vehículo privado es cada vez mayor por parte de las personas para garantizar su derecho a la ciudad. Así hay una invasión demasiada de los coches en las áreas urbanas.

Y el modelo de transporte brasileño casi todo él está basado en medios individuales sin inversiones públicas en medios colectivos que cubran todas las áreas urbanas. Por otro lado, los coches privados generan un coste social y medioambiental muy elevado.

Conviene reseñar que hay un nuevo modelo emergente de ciudad: la “Smart City” o Ciudad Inteligente. Ella está basada en un modelo eficiente de infraestructuras de comunicación, transporte y energía capaces de mejorar los desplazamientos urbanos.

Pero la crítica a la “Smart City”, aunque sea eficiente e inteligente, es la de que sigue asegurando la exclusión porque no se construye con los ciudadanos desde abajo. Quizás se trate de eso, de la construcción entre todos de la ciudad desde la mirada del más débil, de hacer ciudades de abajo arriba y no al revés, como de costumbre. (JIMÉNEZ, 2015)

Lefebvre (2017) plantea la necesidad de una estrategia política que permita recuperar la centralidad urbana de las personas en la toma de decisiones de modo que ellas sean de facto las protagonistas del espacio urbano. Es decir, se trata de pensar la ciudad más allá de la ciudad.

Para esto, los colectivos se autoorganizan y se convierten en una fuerza para reclamar estos derechos llamados emergentes. La idea de los novísimos movimientos sociales es que para cambiar la vida es necesario primero cambiar la ciudad fuera de la política - política no convencional - a través de los pequeños actos y después por dentro de la política - política convencional.

## **2 DE LOS CLÁSICOS MOVIMIENTOS SOCIALES HASTA LOS NOVÍSIMOS MOVIMIENTOS SOCIALES: LAS NUEVAS FORMAS DE ACCIÓN POLÍTICA EN SIGLO XXI POR EL DERECHO A LA CIUDAD**

Los movimientos sociales han contribuido a las constantes reconstrucciones organizativas y reivindicativas de los derechos en la actualidad. Es innegable la importancia del papel desempeñado por los movimientos sociales al largo del siglo XX y ahora del siglo XXI. Su papel también es relevante porque crea un cierto contexto o ambiente capaz de contribuir para incluir en la agenda pública temas que hasta el momento habían quedado fuera del debate y la intervención social. Los movimientos sociales consiguen clarificar los problemas y crear opciones de participación ciudadana que restauren el papel legitimador del espacio público y de la sociedad. (BELLOSO MARTÍN, RODRIGUES, 2016)

Se podría definir un movimiento social como una red interactiva de individuos, grupos y organizaciones que, dirigiendo sus demandas a la sociedad civil y a las autoridades, interviene con cierta continuidad en el proceso de cambio social mediante el uso prevaleciente de formas no convencionales de participación. (O, dicho de otra manera, un conjunto de redes de interacción informales entre una pluralidad de individuos, grupos y organizaciones comprometidas en conflictos de naturaleza política o cultural, sobre la base de una específica identidad colectiva). Los episodios de protesta intensos no son asimilables a los movimientos sociales, debido a la ausencia de conexiones personales y organizativas que garanticen una mínima continuidad en el tiempo.

Hay tres dimensiones de movimientos sociales al largo del proceso histórico. Pero conviene diferenciar los movimientos sociales clásicos de los nuevos movimientos sociales (NMS) y los novísimos movimientos sociales o movimientos sociales en red. Los movimientos sociales representan fenómenos complejos y muy heterogéneos, que engloban la capacidad de acción colectiva para cambiar las cosas y promover soluciones acerca de la política.

Se puede hacer una clasificación genérica de los movimientos sociales, diferenciando entre los que se califican como modelos clásicos – anteriores a los años 50 - y los nuevos movimientos sociales (NMS) que corresponden a la década de los sesenta en adelante hasta los novísimos movimientos sociales o movimientos sociales en red que son los más característicos en el siglo XXI.

El surgimiento de los clásicos movimientos sociales en el siglo XIX estuvo asociado con el surgimiento de la sociedad industrial, basada en la lucha de clases. Ellos surgen en Europa occidental para reivindicar mejores condiciones laborales (mejoras salariales, condiciones de trabajo, reparto de la riqueza). Su base territorial es solamente local limitada a las fábricas y ciudades, aunque bajo determinadas circunstancias pueden confluír en procesos de revolución o reforma al nivel del estado-nación, a veces con vocación internacionalista (como sucedió con el movimiento obrero).

Ibarra y Tejerina (1998, p. 13) explican que los clásicos movimientos sociales tenían dos intenciones: “en primer lugar, del hecho de organizarse y funcionar de manera distinta a como lo hacen otras instituciones sociales y políticas de la sociedad; en segundo lugar, porque sus reivindicaciones les llevan a entrar en conflicto con las instituciones políticas.” Estos movimientos fueron muy importantes, pues abrieron el camino para los demás movimientos sociales reclamar otras pautas e cuestiones sociales.

A su vez, los nuevos movimientos sociales (NMS) vienen a representar un paradigma alternativo de cultura política en la medida en que rompen con las antiguas formas de organización y de representación de la sociedad (clases sociales, partidos políticos, sindicatos). El surgimiento de los nuevos movimientos sociales (NMS) en los años sesenta del siglo XX estuvo asociado con el surgimiento de nuevos modos de acción política colectiva que acompañan la consolidación de la sociedad post-industrial.

Los nuevos movimientos sociales (NMS) irrumpen la escena política con la aparición del movimiento estudiantil en la década de los años sesenta en los Estados Unidos que reivindicaba los derechos civiles.

Los participantes en episodios de acción colectiva durante esos años eran individuos con una alta capacidad cognitiva (derivado sobre todo de su nivel educativo superior a la media) que estaban perfectamente integrados en la sociedad civil en razón de su inmersión en una rica variedad de redes sociales (grupos de amigos, iglesias, Universidad, organizaciones de movimientos sociales, partidos y grupos políticos de nueva izquierda) (BELLOSO MARTIN, 2010). La base territorial de los nuevos movimientos sociales (NMS) es tan local como transnacional. Los movimientos ecologista, pacifista, antimilitarista y contracultural son los principales ejemplos.

Los nuevos movimientos sociales (NMS) aun siendo heterogéneos y marcados por su

diversidad, presentan un conjunto de características comunes:

1. Primacía de la búsqueda de la identidad: los ejes de conflicto que cobran relevancia en las sociedades contemporáneas ya no son eminentemente políticos o económicos, como ocurría con el viejo movimiento obrero, sino que son culturales y simbólicos y giran alrededor del sistema de pertenencia a un grupo social diferenciado (identidad colectiva) y del modo en que dicha pertenencia redefine la identidad individual.
2. Movilización sin referencia específica de clase. Los NMS no movilizan a sus militantes y simpatizantes según la posición de éstos en la estructura social.
3. Carácter defensivo. En tanto que el “viejo” movimiento obrero anhelaba reestructurar la sociedad capitalista trascendiendo su naturaleza explotadora, o en su defecto avanzar hacia una sociedad capitalista que descansase en unas bases más igualitarias, los NMS se distinguen por defender reivindicaciones de menor calado, en el sentido de que sus desafíos al orden establecido son más limitados y tangenciales: reivindicaciones de igualdad de sexos, el diálogo como alternativa a la disuasión en el ámbito de las relaciones internacionales, etc.
4. Politización de la vida cotidiana. Los NMS politizan la vida cotidiana en lugar de volcarse en plantear sus demandas ante las autoridades económicas y/o político-resolutivas. Los NMS plantean una serie de problemas que emanan de aspectos personales de la vida cotidiana, tales como la sexualidad, la defensa de la naturaleza o la igualdad entre géneros. La opulencia económica lo posibilita.
5. Los NMS no son simplemente unos instrumentos para la consecución de fines prefijados sino que son fines en sí mismos. De ahí que los NMS se distingan por funcionar con criterios de democracia directa, con una estructura no jerárquica y con una escasa diferenciación de roles.
6. Medios no convencionales de participación. Se distancian de los canales rutinarios de participación política (parlamentaria y electoral) y recurren a formas no convencionales de participación.
7. Radicalismo autolimitado. Los NMS pueden ser interpretados como proyectos para la defensa y profundización democrática de la sociedad civil. (BELLOSO MARTIN, 2010, p. 38)

Así se observa que los Nuevos Movimientos Sociales (NMS) están innovando lentamente en tácticas creativas no violentas que brindan protección y solidaridad social a los participantes.

Los nuevos movimientos sociales (NMS) están asociados a los efectos tecnológicos y especialmente acerca de su capacidad de crear y experimentar nuevas formas de organizarse, de vincularse con los demás y de comunicar. Pero, el surgimiento de los novísimos movimientos sociales en los primeros años del siglo XXI está relacionado con el surgimiento de nuevos modos de activismo colectivo en la era de las redes globales y de ciberculturas juveniles. En las décadas anteriores, el mundo ha sido testigo del surgimiento y consolidación de un nuevo ciclo de acción colectiva, marcado por nuevas cuestiones, repertorios y nuevos contextos de participación y organización.

Los novísimos movimientos sociales emergen en un espacio virtual con la democratización de la internet - desde el año 2000 - con el ingreso y consolidación de la Era Informacional. (CASTELLS, 1999).

Seattle (1999) y Génova (2001) serían la génesis de los novísimos movimientos sociales porque

crean una atmósfera de insurgencia contra la globalización que resulta después en el Forum Social Mundial (2001, 2002, 2003 y 2005) en Porto Alegre.

Así, las juventudes se han convertido en activos protagonistas de los principales procesos de movilización en los últimos años en el mundo. Organizados en diversas agrupaciones y colectivos despliegan resistencias innovadoras para reclamar nuevos derechos y garantizar los existentes.

Los novísimos movimientos sociales son considerados movimientos “glo-cal”, que es, una combinación de lo global con el local. Esta idea de lo local y de lo global que están en muchos movimientos refiere que hay una estructuración mínima que sea para estructurarse en el sentido práctico de la acción

Por lo tanto, la base espacial de estos movimientos se sitúa en un espacio global, como el sistema al cual pretende desafiar, y local que es donde se hace la lucha concreta.

Una investigación del Instituto Frederick Ebert Stiftung llamada “World Protest” identificó y analizó, entre enero de 2006 y julio de 2013, 843 protestas en 87 países, cubriendo más del 90% de la población mundial. Se trata de uno de los períodos de mayor cantidad de protestas en la historia, que se asemejan a 1848, (Revolución Francesa), 1917 (Revolución Rusa) y 1968 (mayo de 68). Es en ese escenario de insurgencias en el que múltiples organizaciones de jóvenes salen a las calles a pronunciarse en contra las estructuras democráticas y el capital financiero, que es quienes detentan el poder.

Los movimientos *Occupy Wall Street* (Estados Unidos), Indignados o 15M (España) y la Primavera Árabe son la expresión universal de los nuevos formatos de movilización y acción colectiva. Los jóvenes comprendieron que no se puede delegar a los políticos la responsabilidad de cambiar las cosas. Que deben ser los propios ciudadanos, las personas activas, las que impliquen en los asuntos que nos competen.

Con eso hay un fortalecimiento de los procesos de micropolítica por los jóvenes. Se trata de pequeños actos realizados fundamentalmente por ellos y autónomamente. Sin embargo, los jóvenes – o lo menos una gran parte - no se contentan con eso. No se contentan solo con quejarse y protestar en la calle o en las redes sociales. Ellos pretenden no solo cambiar el mundo sino también la vida.

También se puede decir que hay una tensión muy fuerte entre dos grupos: i) los grupos juveniles

organizados que acceden a espacios políticos formales y convencionales; ii) colectivos y grupos que tienen más autonomía con el argumento de no querer vínculos institucionales.

Estas formas de organización y movilización presentasen propuestas socializadoras en sectores estratégicos para el “bien común” o “pro-común”, como la energía, el agua, la tecnología, la autogestión de espacios vacíos u otras experiencias colaborativas de dimensión implementativa. Y el derecho a la ciudad y movilidad sostenible son los más movilizadores de los jóvenes. Así, en nuestra investigación acerca de los novísimos movimientos sociales innovadores, hemos priorizado el debate sobre las novedades de estos movimientos y sus características.

En este sentido, los novísimos movimientos sociales aun siendo muy complejos y novedosos, presentan algunas características en común:

1. Horizontalidad del movimiento. La horizontalidad del movimiento representa la ausencia de la jerarquía entre los participantes, de modo que cualquier persona pueda cuestionar, diferir, o hasta no respetar los códigos entre ellos. Esto es perfectamente aceptable en el movimiento.
2. Colaboración. Estas nuevas formas de participación política huyen de la jerarquía y tienen un carácter horizontal y compartido, estructurándose a partir de la colaboración entre ciudadanos – jóvenes - que comparten preocupaciones, visiones, objetivos comunes.
3. Acción Directa (AD). Es la forma preferencial de la acción de los novísimos movimientos sociales
4. Conectividad y uso masivo del Tecnologías de Comunicación e Información (TIC). Lo relevante no es la organización sino la agregación de ciudadanos con intereses comunes y, en consecuencia, el factor clave es la capacidad para conectar esos ciudadanos. Internet es la plataforma que hace que esas formas organizativas sean posibles.
5. Presión e implementación. Las nuevas formas de participación política desde abajo buscan tener una incidencia sobre la esfera pública. Al mismo tiempo, sin embargo, muchas de estas experiencias tienen una lógica claramente implementativa, buscando resolver los problemas colectivos que el Estado no es capaz de solucionar.
6. Las protestas creativas. Esta es una característica muy interesante de los colectivos contemporáneos. Es los “happenings” que es una acción que envuelve arte y acción colectiva. Aquí pueden ser ejemplificados las pancartas con contenidos graciosos y ingeniosos.
7. Los movimientos son afectuosos. Esta característica es el fundamento que ayuda los activistas superar las emociones negativas (miedo, ansiedad, rabia, indignación) y cambiar en acción positivas (esperanza y coraje) para superar las adversidades.

Así, es posible percibir que vivimos en cambio de época, acelerado sobremanera por la Era Informacional y la Tecnología de Comunicación e Información (TICs) que influyen directamente en los costumbre, actitudes y formas de acción política, sobre todo, de los jóvenes que son los más afectados por estos cambios.

### **3 LA MASA CRÍTICA (MC) COMO SIGNIFICADO DE LA EXPRESIÓN POLÍTICA CONTEMPORÁNEA DE LOS NOVÍSIMOS MOVIMIENTOS SOCIALES EN EL ESPACIO URBANO DE PORTO ALEGRE Y DE BURGOS**

¿Qué es la Masa Crítica (MC) y por qué se produce el movimiento? Estos dos interrogantes son la guía para orientar la parte final del artículo acerca de este novísimo movimientos social en Burgos y en Porto Alegre.

Masa Crítica (MC) o *Critical Mass* es la forma de denominar la “coincidencia organizada” cuando los ciclistas se encuentran al mismo tiempo en un cierto espacio de la ciudad y dejan este espacio saliendo para pedalear juntos y colectivamente por la calles de la ciudad. (ZÜGE JUNIOR, 2015). La Masa Crítica (MC) es un encuentro móvil y mensual de cicloactivistas - activistas en bicicleta - iniciado en 1992 en San Francisco, en los Estados Unidos, y que han ampliado a cientos de ciudades en todo el mundo. Según Diz (2019, p. 29) la Masa Crítica (MC) es un “recorrido, una celebración de las dos ruedas, un prototipo rebelde de acción global, abierto y en constante mutación, que renegocia sus significados a través de los acentos locales de cada ciudad.”

Züge Junior (2015) examinó cómo los grupos cicloactivistas de la ciudad de San Pablo (Brasil) autogestionarios se articulaban para postular en la Administración Pública políticas urbanas a través de acciones mediáticas en la internet y por las redes sociales para cambiar las leyes acerca de los incentivos a la bicicleta y crear un carril bici en la ciudad brasileña.

En este sentido, es un novísimo movimiento social urbano autoorganizado que reclama el derecho emergente de la ciudad. El objetivo del movimiento Masa Crítica (MC) es cuestionar los usos de los automóviles en la sociedad capitalista y sus impactos ambientales en las ciudades, así como discutir los usos de los espacios urbanos (las calles) para cuestionar las desigualdades entre los coches y los otros modales de movilidad (bicicleta, peatones, patinetes).

En otras palabras, desean una ciudad libre de vehículos motorizados. También quieren que los conductores tengan conciencia de que no es solo una persona en bicicleta, sino que es alguien que tiene sueños, proyectos, y que de cierto modo, puedan valorar a los ciclistas cuidándoles en las calles.

Para los cicloactivistas, la calle hoy perdió su capacidad de incluir actividades diversas y

tradicionales, como por ejemplo, la sociabilidad entre las personas para hablar y encontrarse en los espacios públicos. Los activistas de la Masa Crítica (MC) expresan otras formas de habitar la ciudad y de uso, apropiación y producción del espacio público, cuanto al libre elección de los medios de transporte (coches eléctricos, bicicletas, patinetes, skate). El movimiento Masa Crítica (MC) reivindica crear una infraestructura urbana bien diseñada para que las bicicletas puedan movilizarse en seguridad por la ciudad sin contaminación medioambiental.

En efecto, los activistas del movimiento quieren apropiarse de la ciudad creando un nuevo concepto de movilidad urbana basada en los modales no motorizados (andar en bicicleta y caminar), más sostenibles.

Un activismo plural y dinámico, que en las últimas décadas ha cobrado una importancia y una visibilidad indiscutibles en ciudades de todo el mundo, aún más – si cabe – en el contexto del colapso energético, el cambio climático y la crisis socioeconómica iniciada en 2008. (DIZ, 2019, p. 29)

El movimiento Masa Crítica (MC) posee un discurso que pretende cuestionar la cultura del coche y su uso en los espacios urbanos para proponer la democratización de los medios de transporte en las calles de la ciudad. Hay que subrayar que los activistas enfatizan la discontinuidad del movimiento porque no tienen un programa político. Para ellos, la Masa Crítica (MC) no tiene un plan, ella es el plan para los cambios en las ciudades.

Podría afirmarse que el movimiento Masa Crítica (MC), frente a su postura, estrategia y finalidad, es un movimiento político no convencional, aún que no esté dentro del campo convencional de la política. Son movimientos sociales urbanos que presentan reclamaciones y se mueven en el espacio público, sin ninguna vinculación al Estado, porque ellos quieren ser autónomos hasta los demás movimientos sociales.

El movimiento Masa Crítica (MC) presenta su discurso político basado en la construcción del derecho a la ciudad, para postular en el tema de la movilidad urbana no motorizada, la integración de la bicicleta como modo alternativo en el sistema de movilidad. La Masa Crítica (MC) reivindica el derecho a la ciudad (LEFEBVRE, 2017), al proponer la “okupación” de los espacios públicos de la ciudad (plazas, calles) por parte de sus participantes, reconociendo la potencia de estos espacios de sociabilidad para reconstrucción de lo urbano como valor de uso. En resumen, defienden la prohibición de los coches en los centro urbanos y pretenden que el espacio público sea ocupado solamente por las personas en los espacios urbanos.

A partir de haber clarificado el concepto y propósito de la Masa Crítica (MC) en la

investigación, podemos destacar las principales características y diferencias del movimiento en Porto Alegre y en Burgos.

La Masa Crítica (MC) de Burgos es un movimiento incipiente que tiene poca adhesión de los ciclistas de la ciudad. Pero aun así tiene una gran capacidad de movilización con los otros colectivos, organizaciones no gubernamentales y personas.

En cuanto a la Masa Crítica (MC) de Porto Alegre es más amplia y posee una gran sintonía con los otros movimientos sociales, especialmente los colectivos que reclaman el derecho a la ciudad como por ejemplo las organizaciones medioambientales.

**Tabla 1:** El movimiento Masa Crítica Burgos y Porto Alegre

| <b>Ciudad</b>                         | <b>Burgos (España)</b>          | <b>Porto Alegre (Brasil)</b>               |
|---------------------------------------|---------------------------------|--|
| población                             | 200 miles                       | 1,5 millones                               |
| cantidad de activistas implicados     | 20 al 25 ciclistas              | 150 a 300 ciclistas                        |
| perfiles de los activistas            | adultos y mayores               | jóvenes y adultos                          |
| canales de comunicación               | whatsapp                        | Facebook/ blog                             |
| ordenamiento normativo                | Ley n. 6, de 7 de abril de 2014 | Ley municipal n. 626, del 15 julio de 2009 |
| Extensión del carril bici             | 35 km                           | 44 km                                      |
| estructura del movimiento             | horizontal                      | horizontal                                 |
| organización convencional involucrada | Burgos con Bici                 | Mobicidade                                 |

Fuente: tabla hecha por el autor

La horizontalidad es una de las principales característica de los novísimos movimientos sociales. La Masa Crítica (MC) no tiene, en tesis, representantes, líderes o portavoces que puedan hablar en nombre del movimiento. Esto es muy significativo.

La horizontalidad del movimiento representa la ausencia de la jerarquía entre los participantes, de modo que cualquier persona pueda cuestionar, diferir, o hasta no respetar los códigos entre ellos. Esto es perfectamente aceptable en el movimiento.

Subirats (2015b) asocia la horizontalidad y compartir las decisiones por parte del movimiento como elemento contrario a la jerarquía - que es un valor rechazado y en completo desuso por las nuevas generaciones - que se estructuran a partir de la colaboración entre los participantes

porque ellos tienen objetivos comunes.

Podemos decir que el hecho de que no existan líderes o representantes legales responsables por la acción en estos novísimos movimientos sociales no compromete su acción sino que ayuda a dejarlos más fluidos y muchos más dinámicos.

Castells (2012) lo denomina “movimientos sin líderes” y explica que la horizontalidad de los movimientos favorece la colaboración y la solidaridad, socavando la necesidad de un liderazgo formal. Los participantes tienen desconfianza de cualquier forma de delegación o representación. Por esta razón los más jóvenes prefieren formas de participación directas, accesibles e interactivas sin delegación porque respetan la pluralidad de opiniones de cada uno.

Como señala Monterde (2011), y refiriéndose a la horizontalidad destaca que es una herramienta muy potente de autoorganización y cooperación entre los cuerpos.

La autoorganización es absolutamente efectiva en la medida en que cada una encuentra su espacio donde estar y donde hacer, aprendiendo en cada momento sobre el proceso y mejorando en su fase de maduración. (MONTERDE, 2011. p. 40)

Esta cuestión es el resultado inmediato del desencanto con las formas clásicas de la política expresadas en los partidos políticos, sindicatos y en las instituciones del sistema político en general.

Por otro lado, es interesante cómo los activistas que participan de la Masa Crítica (MC), en su mayoría jóvenes, se mueven haciéndose la micropolítica –entendida como las pequeñas acciones con fines políticos en el cotidiano, por ejemplo, trabajar en cuestiones en torno a lo comunitario, el feminismo, el reciclaje y otras formas de inclusión en la ciudad-. Con todo, los participantes del movimiento hacen política muchas veces sin saberlo.

La estrategia del movimiento Masa Crítica (MC) es tener foco no solo en las protestas sino también en las Tecnologías de Comunicación e Información (TIC). Los electrónicos a partir de mensajes (Facebook, Twitter, Whatsapp o Instagram) son herramientas muy potentes de convicción sobre todo de los jóvenes es por medio de las redes sociales que se desarrollan los planeamientos de las acciones del movimiento. Subirats (2015) llamó este fenómeno “conectividad” que es una de las principales características de los novísimos movimientos sociales en la medida en que los quitan los efectos de intermediación.

Son movimientos muy performáticos. Por eso el movimiento pretende ser visualizado por las

personas, mientras se mueve por las calles de la ciudad. Su objetivo es diseminar su discurso de una ciudad más sostenible y atraer más personas, sobre todo los más jóvenes, a participar del movimiento. En este aspecto, el cierre de las calles para interrumpir los flujos de los coches y la apertura para que las bicicletas se desplacen es una estrategia muy eficaz del movimiento Masa Crítica porque garantiza no solo la atención de las personas sino su simpatía. Por otro lado, las imágenes de la “bicimanifestación” - en estilo de protesta alegre e irónico - de sus actores disfrutando de las calles vacías de la ciudad sin los coches llama la atención y se convierte en el recurso comunicativo muy potente en las redes sociales.<sup>5</sup>

Hay por lo tanto un interés muy grande por la visibilidad en las Tecnologías de Comunicación e Información (TIC) con el fin de la vehiculación de emociones por el movimiento Masa Crítica (MC) como un recurso fundamental para atraer más personas y conquistar más participantes sobre todo los jóvenes.

En un contexto tecnológico fenomenal las imágenes son un lenguaje juvenil y tienen un papel muy importante porque ellas contagian positivamente a los demás a participar de las protestas en las calles. En este caso, un nuevo estilo de protesta más lúdico, alegre y festivo contribuye para diseminar su discurso de politización de los jóvenes a través de las actividades culturales y asociativas.

Sin embargo, la mayor visibilidad del movimiento Masa Crítica (MC) de Porto Alegre en la internet fue el atropellamiento colectivo.<sup>6</sup> Es interesante que a partir de ese evento negativo, el video del atropellamiento del movimiento Masa Crítica (MC) fue visionado por casi 2 millones de personas en todo el mundo en YouTube. A través de las redes se activaron una red de apoyo de todo el mundo para generar acciones de solidaridad que resultaron en visibilidad a las protestas que estaban ocurriendo en Porto Alegre. Este evento marcó negativamente el movimiento Masa Crítica (MC) conllevando un interés acerca de lo que se pasaba en las “bicimanifestaciones” que reclamaba el derecho a la ciudad y cuestionaba el modelo de ciudad que sólo prioriza los coches en contra las bicicletas. Al mismo tiempo, garantizó la efectivización del Foro Mundial de Bicicleta (FMB) en la ciudad de Porto Alegre como un

---

<sup>5</sup> Bicimanifestación es la manifestación hecha con la presencia de las bicicletas. Los activistas tienen la bicicleta como un símbolo fundamental de su lucha por crear ciudades más humanas y sostenibles.

<sup>6</sup> El atropellamiento colectivo ocurrió en 25 de febrero de 2011 en Porto Alegre. Un grupo de ciclistas que participaban del movimiento Masa Crítica (MC) fueron atropellado por un conductor indignado por el cierre de las calles. El autor del delito hasta hoy no hay condena judicial acerca del crimen.

espacio de diálogo entre los activistas en movilidad en bicicleta.<sup>7</sup>

Por estos elementos puede percibir que los dos procesos autoorganizativos del movimiento en las calles y en las redes de Tecnologías de Comunicación e Información (TICs) se interconectan para potencializar la estrategia del movimiento Masa Crítica (MC) y para garantizar visibilidad y atraer más personas para participar del movimiento.

Otra característica de la Masa Crítica (MC) es la renovación de los usos de la Acción Directa (AD) como un repertorio muy utilizado por los novísimos movimientos sociales. Ellas pretenden hacer una aproximación entre la práctica y la acción sin escalas o interferencias institucionales. En este caso, la Acción Directa (AD) más utilizada por la Masa Crítica es interrumpir los flujos del tránsito de los coches y pedalear en las calles para demostrar el deseo de recuperación del espacio público de la ciudad. Intentan hacer una resistencia territorializada para delimitar sus espacios. Esto está directamente conectado con la cultura de contestación de los movimientos juveniles en las democracias del siglo XXI. Las Acciones Directas (AD) establecen un ciclo que garantiza la ausencia de delegación o representación de los activistas para que ellos tengan la libertad de autoorganización y creación conjunta de plan de acciones para cambiar las situaciones que les provocan indignación.

En Burgos, por ejemplo, recientemente el movimiento llamó los participantes para limpiar el tramo de acera bici entre la gasolinera de La Castellana y el Puente de Castilla. La idea de los activistas fue denunciar la omisión del Ayuntamiento sobre el carril bici y el trato hacia los ciclistas burgaleses.<sup>8</sup> Este evento, ganó visibilidad de la comunidad y garantizó un debate acerca de la importancia de los carril bici para la ciudad.

El afecto también es una característica que observamos con mucha potencia en nuestras incursiones en el movimiento Masa Crítica (MC). Las pasiones, emociones, sentimientos y afectos constituyen un elemento estructurante de la acción colectiva de los jóvenes en el siglo XXI. Jasper (2012) apunta que la afectividad es un componente muy importante en estos movimientos porque los estados de ánimos contaminan a las otras personas para participar de

---

<sup>7</sup> El Foro Mundial de la Bicicleta (FMB) es un evento horizontal de cicloactivismo, discusión sobre movilidad en bicicleta y planeamiento de ciudades para y por las personas. El Foro Mundial de La Bicicleta surgió como una contestación al atropellamiento colectivo de los activistas de la Masa Crítica de Porto Alegre. Hoy el está en la octava edición: Porto Alegre (Brasil, 2012, 2013); Curitiba (Brasil, 2014); Medellín (Colombia, 2015); Santiago (Chile, 2016); México (México, 2017); Lima (Peru, 2018); Quito (Ecuador, 2019)

<sup>8</sup> *Quejas por la acumulación de agua y hojas en el carril bici*. **Diario de Burgos**. España. [20 nov. 2018] Disponible en: <https://www.diariodeburgos.es/noticia/ZCCF16DFC-C552-DFC1-B6B2BC101649F98C/quejas-por-la-acumulacion-de-agua-y-hojas-en-el-carril-bici> Acceso em: 09 jun. 2019.

las manifestaciones y generar solidaridad. Según Jasper (2012, p. 49)

Las emociones pueden ser medios, también fines, y otras veces fusionan ambos; pueden favorecer o dificultar los esfuerzos de movilización, las estrategias y el éxito de los movimientos. La cooperación y la acción colectiva siempre han ofrecido la oportunidad de pensar la acción social de una forma más integral; el retorno de las emociones es la última fuente de inspiración para ello.

En este caso específico la bicicleta es un instrumento muy potente que conecta las personas, haciéndose una interacción no solo entre ellas, pero también con la ciudad que se pretende crear. Así, la bicicleta como el elemento conectivo ayuda a crear las condiciones necesarias para que los pedaleantes sean llamados para participar de las manifestaciones o “bicifestaciones” e interactuar con los demás. Es interesante cómo estos elementos funcionan muy bien entre los cicloactivistas de la Masa Crítica (MC) para crear solidaridad, cooperación y seguridad. El peso de los afectos está expresado en la importancia de la confianza de uno en el otro.

Los encuentros mensuales y el reconocimiento de los activistas de la Masa Crítica (MC) cambian las angustias por la esperanza y por el coraje para enfrentar sus miedos a pedalear en las calles de la ciudad. Es una marcha alegre, divertida llena de color y de música que contagia no sólo los activistas participantes sino quién esté viendo el traslado del movimiento por la ciudad. La alegría, innovación y la teatralidad de las acciones del movimiento en las calles de la ciudad atrae las personas, peatones y otras que están paradas observando la Masa Crítica (MC) pasar. Además, podemos percibir que estas manifestaciones inspiran a otros colectivos urbanos a hacer lo mismo por distintas demandas en la ciudad porque la Masa Crítica (MC) también es una celebración de las personas que aman la bicicleta.<sup>9</sup>

Notase que está muy presente la búsqueda del afecto y de confianza en los espacios políticos. Esto porque los vínculos afectivos se van construyendo y generan mejores relaciones entre los participantes de la Masa Crítica (MC). Se puede ejemplificar con la fijación de las *ghost bike* (bicicletas blancas) - que son elementos simbólicos que marca los locales donde se mueren los ciclistas en los espacios urbanos.

En este contexto, se observa que los cicloactivistas utilizan las emociones como herramienta política para crear, empatía, solidaridad y sobre todo confianza con sus demandas.

---

<sup>9</sup> Los cantos que los activistas cantan por la marcha son pequeños pero crean politización: i) “la bici no es el problema, es part de la solución; ii) “concienciación sin contaminación, los carriles bici buena solución”; iii) “ni contamina ni gasta gasolina”, iv) “el planeta sobrevivirá, nosotros no”; v) “la revolución no ocurrirá en el bici carril.; vi) “reclama la calle pedaleando”. Además ellos son acompañados por las campanas de las bicicletas haciendose una atmósfera muy atrayente y divertida.

En este sentido, la autonomía de los participantes del movimiento es fundamental para crear la cohesión entre las personas. El espacio de la autonomía es donde los participantes libremente, sin reglas y sin propósito, pueden manifestarse, inclusive para cuestionar las acciones del movimiento. Para los activista en bici la Masa Crítica (MC) es un movimiento libre que se puede expresar opiniones divergentes sobre lo mismo asunto. Lo que importa para ellos es la libertad de manifestarse libremente acerca de los temas de la micromovilidad, democracia y derecho a la ciudad. Esta característica es muy significativa entre los jóvenes porque permite la posibilidad de sentirse seguro y compartir su sentimientos que pueden ser positivos (esperanza, deseo, sueño) o negativos (rabia, indignación, miedo). Castells (2012) lo ha denominado el “sentimiento de estar juntos”. O sentirse junto representa un proceso de empoderamiento de los participantes en el movimiento para decir “junto podemos”. El mejor ejemplo hasta ahora ha sido reinventar formas de ocupar las calles para reclamar el derecho a la ciudad con alegría y afecto.

## CONCLUSIONES

En este artículo pudimos explorar experiencias de los novísimos movimientos sociales. La Masa Crítica (MC) es un movimiento autoorganizado que reclama el derecho emergente de la ciudad. Hay que subrayar que el derecho a la ciudad es un nuevo derecho humano emergente - considerado colectivo, en la medida en que es apropiado por las personas en el aspecto general.

Desde tiempo y lugar distinto, Lefebvre (2017) y Harvey (2008) colocan la participación como el elemento central del derecho a la ciudad para cambiar las estructuras urbanas y los modelos de ciudad. Pero, es necesario implicar a los ciudadanos a través de fórmulas participativas donde estos no sólo puedan aportar sus puntos de vista e impresiones sino que participen de la complejidad de la toma de decisiones.

Se han planteado dos interrogante: cómo la representación juvenil en el espacio urbano basadas en los novísimos movimientos sociales tiende a desafiar las lógicas de las ciudades capitalistas para reclamar el derecho a micromovilidad en bicicleta y si la micromovilidad en bicicleta es una opción política acerca de lo ejercicio de lo derecho a la ciudad.

Entendemos, sobre todo a partir de la observación en la investigación, que los novísimos movimientos sociales, en especial, la Masa Crítica (MC) son capaces de promover poco a poco

pequeños cambios comportamentales en las ciudades que pueden hacer grandes transformaciones en el contexto político. En este sentido, el resurgimiento de la bicicleta en el espacio urbano representa la micro revolución personal y cambia el pensamiento hegemónico que está basado en el uso del vehículo automotor en la ciudad.

Hay una potencia simbólico-política muy grande en el movimiento Masa Crítica (MC) porque moviliza a los jóvenes para autoorganizarse por el derecho a la ciudad. La Masa Crítica (MC) crea un escenario que transforma los participantes antes pasivos o sin politización en activistas politizados comprometidos con los objetivos del movimiento.

Sin duda estas nuevas formas de movilización urbana generan nuevas formas de ciudadanía entre los jóvenes. Así, se percibe que cuando los activistas ocupan las calles con sus bicicletas, ellos conforman lo espacio social, para representar, simbolizar y teatralizar sus sueños de un derecho a la ciudad. Estas características más novedosas de los novísimos movimientos sociales - están relacionadas con la forma en cómo los jóvenes se vinculan con la política y con los activismos.

La estética moderna de los novísimos movimientos sociales atrae a la nueva generación, explorando imágenes dramáticas de pureza y altruismo, capaces de movilizar los jóvenes a reclamar temas y derechos. La Masa Crítica (MC) ofrece a los jóvenes espacios subjetivos para revelar sus deseos, utopías y luchar por el derecho a la ciudad. Sus formas abiertas de participación pueden ser consideradas de gran valor de modo que siéntese parte de un proceso de construcción de la ciudadanía en la práctica.

Se percibe el crecimiento de un poder que desea, imagina, usa de la tecnología como herramienta para producir cambios culturales y estructurales, cuyos efectos son innovadores.

El movimiento Masa Crítica (MC), a través de sus prácticas fluidas y dinámicas de autoorganización, nos muestra las grandes contradicciones de lo que está pasando actualmente en los modelos de movilidad en las ciudades, caracterizadas por la contaminación de aire y pérdida de tiempo en los atascos de tráfico para crear ciudades que sean el lugar del encuentro entre las personas.

## REFERENCIAS

- BELLOSO MARTÍN, Nuria. **Os novos desafios da cidadania**. T. Clovis Gorczewski. Santa Cruz do sul: Edunisc, 2005.
- \_\_\_\_\_. RODRIGUES, Saulo de Tarso. Algunas reflexiones sobre la crisis política en Brasil desde la experiencia española: crónica de un impeachment anunciado, **Revista da Faculdade de Direito (JURIS) FURG**, Rio Grande, v. 25, 2016, p. 11-36. Disponible en: <https://www.seer.furg.br/juris/article/view/6068> Acceso en: 12 out. 2017.
- \_\_\_\_\_. Algunas propuestas prospectivas de las políticas públicas: su proyección en los intereses de las generaciones futuras. **Revista Espaço Jurídico Journal of Law**. Joaçaba, v. 19, n. 1, p. 61-86, jan./abr. 2018.
- \_\_\_\_\_. Desobediência civil e movimentos sociais: do movimento 15-M à concentração do 25-S na Espanha. Anais III Congresso ABraSD 2012. Direito e Cultura (Associação Brasileira de Pesquisadores em Sociologia do Direito), pp. 652-666. Disponible en: <http://www.abrasd.com.br/biblioteca/anais/anaisIIIcongabrasd.pdf>. Acceso en: 19 set. 2017.
- \_\_\_\_\_. Movimientos sociales actuales Emancipación o resistencia? **Revista Direitos Fundamentais & Justiça**. Porto Alegre, v. 04, n. 12, p. 25-59, jul./set. 2010. Disponible en: <http://dfj.emnuvens.com.br/dfj/article/view/432/361> Acceso en: 12 feb. 2019.
- BORJA, Jordi. Espacio público y derecho a la ciudad. In: El derecho a la ciudad. p. 139-164. Barcelona: Institut de Drets Humans de Catalunya, 2011.
- FUENES, Put the fun between your legs. The politics and counterculture of the bicycle. (Tesis doctoral). Pennsylvania, United State: University of Pittsburgh, 2006. Disponible en: <https://core.ac.uk/download/pdf/12209880.pdf> Acceso en: 28 oct. 2018.
- DIZ, Carlos. Objetos tirados, objetos sagrados. Reapropiación tecnológica de la bicicleta. **Revista de Antropología Experimental**, nº 16, p. 147-165, 2016. España. Disponible en: <https://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/rae/article/view/3022/2430> Acceso en: 17 mai 2019.
- HARVEY, David. **Ciudad rebeldes**. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana. Madrid: Akal, 2012.
- LANZAROTE, Aida Gullén. El derecho a la ciudad, un derecho humano emergente. In: El derecho a la ciudad. p. 16-27. Barcelona: Institut de Drets Humans de Catalunya, 2011.
- LEFEBVRE, Henri. **El derecho a la ciudad**. Madrid: Capitán Swing, 2017.
- JASPERS, James M. Las emociones y los movimientos sociales: veinte años de teoría e investigación. **Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad**. nº 10. Año 4. Diciembre 2012-marzo de 2013. Argentina. pp. 48-68. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/viewArticle/222> Acceso en: 12 mai 2019.
- JIMÉNEZ, María Luisa Gómez. Smart Cities vs. Smart Governance: ¿dos paradigmas de interrelación administrativa no resueltos aún?. **Revista de Derecho Urbanístico y Medio Ambiente**, núm. 300, Madrid, septiembre-octubre (2015), págs. 53-85.

SASSEN, Saskia. **Territorio, autoridad y derechos**. De los ensamblajes medievales a los ensamblajes globales. Madrid: Katz Editores, 2010.

SUBIRATS HUME, Joan. ¿Desbordar el “dentro”-“fuera”? **Revista Teknokultura**, 2015a, Vol. 12, Núm. 1, p. 161-168.

\_\_\_\_\_. El derecho a la ciudad. **El país**, Madri, 19 nov. 2016. Disponible en: <[https://elpais.com/ccaa/2016/11/19/catalunya/1479579032\\_183620.html](https://elpais.com/ccaa/2016/11/19/catalunya/1479579032_183620.html)>. Aceso en 12 set.2017.

\_\_\_\_\_. **Introducción. Cambio de época?** In: Ciudades, vulnerabilidades y crisis em Espanha, p. 9-17. SUBIRATS, Joan; MARTÍ-COSTA, Marc [Editores]. Sevilla: Fundación Pública Andaluza – Centro de Estudios Andaluces, Consejería de la Presidencia, 2014. Disponible en: [https://www.centrodeestudiosandaluces.es/datos/factoriaideas/IFO02\\_14.pdf](https://www.centrodeestudiosandaluces.es/datos/factoriaideas/IFO02_14.pdf) Aceso en: 2 oct. 2017.

\_\_\_\_\_. **Ya nada será lo mismo**: Los efectos del cambio tecnológico en la política, los partidos y el activismo juvenil. Madri: Centro Reina Sofia sobre Adolescencia y Juventud & Telefónica, 2015b. Disponible en: <https://igop.uab.cat/2015/07/24/ya-nada-sera-lo-mismo/> Aceso en: 6 oct. 2017.

\_\_\_\_\_; RENDUELES, César. **Los (bienes) comunes**. ¿Oportunidad o espejismo? Barcelona: Icaria Editorial, 2016.

\_\_\_\_\_. Los dilemas de una relación inevitable: Innovación democrática y tecnologías de la información y de comunicación. In: CAROU, Cairo Heriberto. **Democracia digital: Límites e oportunidades**. Madrid: Trotta, 2002. Disponible en: <[http://www.auditoriaciudadana.com.ar/sitio/documentos\\_interes/21.pdf](http://www.auditoriaciudadana.com.ar/sitio/documentos_interes/21.pdf)>. Aceso en: oct. 2017.

\_\_\_\_\_. **Otra sociedad, ¿otra política?** De «no nos representan» a la democracia de lo común. Barcelona: Icaria, 2011.